

Material obsequiado por la
Fundación Centro del Tao

*COPYRIGHT © 1988 – 2010 Fundación Centro del Tao ®
Todos los Derechos Reservados según Ley 11.723*

Si Usted está interesado en colaborar con la próxima actualización no tiene más que enviarnos por e-mail a cualquiera de las siguientes direcciones la falta ortográfica o el error que fuera, indicando número de página y palabra inicial del párrafo donde se encuentra la errata, y se lo estaremos agradeciendo mucho.

Desde ya estamos a su disposición.

*Coordinadores de la Difusión de los Libros
del Programa Integral de la
Fundación Centro del Tao*

Correos Electrónicos : fundacion@centrodeltao.com
fucentao@centrodeltao.com
aon@centrodeltao.com

Páginas Webs : www.centrodeltao.com
www.centrodeltao.org

Esta fase se desprende de una antigua cultura higiénica y preventiva. Se fundamenta en las artes de la vida, mediante disciplinas prácticas para la preservación de la salud, fortalecimiento de la energía y expansión de la conciencia.

Su organización (no su origen), se remonta a unos 1500 años a.N.E.

Como movimiento desemboca en la Terapia y en la Medicina del famoso médico Houa-To, creador de la danza de los Cinco Animales (año 100 a.N.E.), y más tarde, en la Alquimia del maestro Wei Po Yang (año 120 - 200 N.E.), continuando hasta nuestros días.

3º) TAO CHIA

Escuela taoísta de misticismo y filosofía ortodoxa. Sistema doctrinario y esquemático sobre el comportamiento del ser humano en relación con la naturaleza de las cosas.

Data del año 1000 aprox. a.N.E.

4º) FILOSOFÍA NATURISTA

Sistema paradójico del conocimiento, no esquemático, donde se impulsó el arte del No - No. Es el camino de la plenitud a través de la negación.

Se desarrolló a partir del año 600 a.N.E. con los maestros Lao Tse, Chuang Tse y Wen Tse.

5º) NEOTAOÍSMO

Movimiento basado en la intuición, libertad y espontaneidad interiores, direccionado a descubrir la Verdadera Naturaleza del Ser.

Se impulsó notablemente a partir del año 300 a.N.E. con los maestros Yang Chú (año 395-335 a.N.E.), con Lieh Tse (año 398 aprox. a.N.E.) y con Kuo Hsiang (año 252 a.N.E.).

6º) RELIGIÓN TAOÍSTA

Sistema que integró los dogmas del budismo, confucianismo y taoísmo. Difundió una serie de deidades comunes a ellos y actualizó los Tres Tesoros de Lao Tse.

Esta tendencia taoísta, recién en la actualidad (siglo XXI), está incorporando la Nueva Estética que agrupa las principales ciencias del taoísmo.

7º) ESTÉTICA TAOÍSTA

Movimiento holístico que reúne los valores tradicionales de las distintas escuelas taoístas, sintetizando la belleza artística, la creatividad natural y el sentimiento amoroso.

FILOSOFÍA CHINA

Las Cien Escuelas de la Época Dorada de China

A continuación se describen algunos de los principios más destacados de la Filosofía China expresada a través de diferentes corrientes del Conocimiento:

Un síntesis del Libro de AON: “**La Antifilosofía Neotaoísta**” destinado a enriquecer los estudios prácticos del Programa Integral que se desarrollan en esta Escuela. Si usted está interesado en profundizar este tema más allá del extracto presentado a continuación, le sugerimos que solicite este libro, comunicándose con la administración de la Fundación Centro del Tao.

Extractos del Libro mencionado:

Las Raíces del Feng Liu

Hablar de los orígenes del Feng Liu es perdernos en la misma antigüedad. Y ni siquiera este sumergirnos en la historia nos servirá para conocer la Verdad, porque lo que realmente sucedió, cuándo, dónde y cómo, no lo sabremos ni aun viajando en el tiempo hasta el mismo día en que sucedieron dichos acontecimientos.

Por supuesto, es posible hablar de una historia absolutamente relativa (es lo que estoy haciendo ahora), y quizás, algo de lo que diga, en cuanto a nombres y fechas, esté un poco aproximado. Es muy gracioso, porque nuestra historia “conocida” está más fundamentada en una gran cantidad de datos que indican la relatividad de los hechos, que en los datos que auténticamente los confirman.

Tomemos el ejemplo de lo que ocurre con el clásico *Chuang Tse* de Chuang Tse o Chuang Chou (que es su verdadero nombre), en el que se menciona repetidas veces al sabio Kung Sun Lung que vivió después de Chuang Tse, y esto no lo pudo documentar Chuang Tse. En el mismo *Tao Te King* se registran críticas a ciertas escuelas del pensamiento que surgieron mucho después del mismo Lao Tse. Pero para nosotros no debería importar tanto el cuándo, dónde y cómo mencionados, ni siquiera nos debería interesar quién verdaderamente los escribió, sino el para qué y por qué fueron escritos.

Claro que para la arqueología estas preguntas no están separadas, más aún, se necesitan de todas las respuestas para comprender la historia de manera más acabada, pero para la vivencia espiritual de dichas enseñanzas, sólo es necesario saber que han sido custodiadas hasta nuestros días; porque si sabemos que fueron custodiadas, quiere decir que están al alcance de nuestras manos, y esto es lo más importante.

Seguramente, Chuang Tse custodió el *Tao Te King* de Lao Tse, ampliando algunos puntos de acuerdo con su propia visión. Y lo mismo sucedió con el clásico de Chuang Tse, que fue custodiado, revisado y mejorado por el Maestro Hsiang Hsiu (fundador del

movimiento de los Siete Sabios) y el neotaoísta Kuo Hsiang. Pero estos dos maestros no sólo custodiaron valiosos documentos del pasado, sino que, además, escribieron lo que sería considerado por los neotaoístas un clásico magistral y que lleva el nombre de ambos, es decir: el clásico *Hsiang - Kuo*, que aportó invaluable conocimiento sobre la condición natural para la expansión de la conciencia. (Incluso hay otra versión que asignan a Hsiang y a Kuo, la autoría del *Tao Te King*).

Pero vuelvo a decir, no es significativo saber por quiénes fueron escritos estos tratados, más aún al tratarse de personas como éstas, que quisieron pasar lo más desapercibidas posibles. Y es por esta razón que nunca vamos a saber a ciencia cierta quiénes los escribieron.

Del mismo modo, no debería interesarnos saber cuándo comenzó a difundirse el Feng Liu, si con Yang Chü, con Lao Tse, con Chuang Tse o con Hsiang Hsiu. Por cierto, cada uno lo vivió a su modo.

De esta manera, cuando mencionamos las raíces del Feng Liu, no estamos refiriéndonos a las raíces históricas, antes bien, estamos señalando las raíces espirituales que sustentan esta experiencia de vida. Y esto no tiene origen, no tiene tiempo alguno, pertenece al pasado, pertenece al futuro, pertenece al ahora mismo.

Chuang Tse basa su enseñanza en el principio de la propia Realidad Interior, alrededor de la cual giraron todas sus concepciones filosóficas, metafísicas y naturales acerca de la existencia del ser humano.

Por eso la idea de permitir que se exprese libremente todo el potencial interior, está impregnada con los valores de la Naturaleza, que en ningún momento son postergados, sino tenidos en cuenta para ser aplicados en el mundo en que vivimos y en la vida de todos los días. En otras palabras, Chuang Tse estimula a interpretar la Realidad Interior, pero para integrarla y comprender mejor la realidad exterior.

Dice en el capítulo "el mundo" del clásico *Chuang Tse*:

"La Verdad total (completa) es el Camino (Tao) que componen tanto la Sabiduría interior como la Realidad exterior, y cuyo estudio es conocido como el Método del Tao. Sin embargo, también existe la Verdad parcial, que representa un aspecto particular de la Verdad total, y cuyo estudio es conocido como el Método de la Habilidad".

Con cada una de sus palabras, Chuang Tse destaca un profundo sentido de amplitud, característica del espíritu que se ha expresado como su propia realidad, y del cual

parte para desentrañar las otras realidades y comunicar que, en cada una, yace el potencial de la Conciencia.

Chuang Tse menciona dos tipos de métodos. Uno de ellos, al que denomina el de la "Habilidad", conforma una Verdad parcial en la vida de cada persona; el otro, lo denomina el del "Tao", y conforma una Verdad total en la vida de toda persona.

Ambos métodos pertenecen a la Verdad, por eso es que, de manera paralela y simultánea, deben ser puestos en práctica.

En el mismo capítulo comenta lo que suele suceder cuando se sigue sólo el camino de la habilidad, diciendo lo siguiente:

"En el mundo existen una gran cantidad de seres que ponen en práctica el método de la Habilidad (y se capacitan en una sola cosa), y cada cuál considera que su propio pensamiento es perfecto sin necesidad de ningún aditamento".

Es por esta tendencia que se privan del Método del Tao, y terminan conociendo sólo un aspecto de la vida. Pero el sabio "aflora" a partir del autoconocimiento o Sabiduría interior y se "realiza" o lo concreta, a partir de la Realidad exterior. Ambos tienen que darse al mismo tiempo.

El Aflorar y la Realización se originan en el Uno. El uno es el Método del Tao.

Esto es lo que sintetizó Chuang Tse. Lo interno y lo externo tienen que estar en armonía, no en lucha, no en oposición, sino en composición complementaria. Es seguro que por esta concepción, Chuang Tse, en este capítulo "el Mundo", hace una generosa autocrítica de su filosofía y de su propia persona. Chuang Tse dice que no hay que seguir lo externo, si no lo interno, porque asegura que es más importante lo interno. Pero después dice que deben estar en armonía. También dice que por lo externo se conoce al sabio, y por último, dice que tanto lo interno como lo externo son relativos. Y lo más sorprendente, es que todo taoísta sabe que estas distintas interpretaciones pertenecen a una misma idea, conjugable, indivisible y válida.

Por esta contradictoria coherencia, Chuang Tse se autocrítico. También criticó duramente al taoísmo diciendo que conocían la esencia de las cosas pero no las cosas en sí mismas, pues hablaron de los principios subyacentes pero fallaron en su aplicación. Por otro lado, también criticó severamente al confucianismo diciendo que conocían perfectamente las medidas y las instituciones pero que nada sabían de la naturaleza intrínseca de las cosas.

Recuerden que el confucianismo y el taoísmo no son meramente dos escuelas filosóficas del pasado, sino que son dos actitudes básicas de la humanidad de todos los tiempos; no son sólo dos vertientes del pensamiento chino, sino que representan dos marcadas tendencias de todos los seres humanos: la tendencia al orden social y la tendencia al orden natural, considerados mundialmente.

Pero Chuang Tse criticó a ambas. Llegó a la conclusión de que el taoísmo debía aplicar su naturismo y comprender las medidas e instituciones; dijo que el confucianismo debía conocer la naturaleza intrínseca de las cosas, y que debían ser aplicados en su organización, los principios subyacentes. Y exhortó a los nuevos taoístas a integrar ambos conocimientos hasta lograr una nueva concepción de síntesis.

Claro que, para alcanzar esta nueva concepción, se requiere de una gran amplitud y de un gran equilibrio, porque lo que se trata de conjugar son dos opuestos hasta que lleguen a ser complementarios. Estas son dos fuerzas que tiran en sentido contrario, pero que pueden volverse armónicas entre sí.

Chuang Tse dice:

“Lo que corresponde a la Naturaleza es interno, mientras que lo que es del hombre es externo ... Por ejemplo, que bueyes y caballos tengan cuatro patas, es lo que concierne a la Naturaleza. Pero el que los caballos usen un arreo en sus cabezas, o el que se le pongan a los bueyes cuerdas en sus hocicos, es lo que concierne al hombre. Acatar lo que es de la Naturaleza es fuente de felicidad, pero acatar lo que es del hombre es fuente de dolor”.

No obstante, pueden equilibrarse en la medida en que aflore la Conciencia.

El sabio traslada este mismo principio a todas las cosas y, entonces, no se confunde ni nada puede confundirlo. Porque para conocer el equilibrio de las cosas, su naturaleza intrínseca y su puesta en práctica, es necesario interceptar la Naturaleza interior.

A todo esto, Chuang Tse menciona básicamente dos tipos de felicidad, mediante las cuales se puede acceder a este equilibrio, a saber:

1º) La felicidad relativa, que deriva del libre desarrollo de nuestras habilidades.

2º) La felicidad absoluta, que deriva del entendimiento superior de la Naturaleza esencial de todas las cosas, y que corresponde a las leyes de la vida.

Nuestras habilidades y nuestra Naturaleza Interior constituyen dos aspectos fundamentales del Ser y tienen, en común, que la felicidad que amanece por ellos, se produce

cuando se les permiten desarrollarse en todo su potencial, sin obstrucciones ni límites o represiones.

Dice Chuang Tse: Por ejemplo, un ave y un pez hacen cosas diferentes, no obstante, ambos son felices cuando se les permite hacer lo que son capaces de hacer y pueden hacer aquello que les gusta.

Si se deja abierta la puerta de la jaula, para que decida el ave si quiere entrar o salir, y si se sumerge el recipiente en el río, para que decida el pez donde vivirá, de hecho, ellos buscarán su felicidad.

Lo mismo sucede entre los seres humanos, pues el que sabe hacer puentes se sentirá feliz construyéndolos, y el que ama la pintura se sentirá feliz pintando, quien ame a los niños se sentirá feliz criándolos, mientras quien ame a las flores será feliz cultivándolas.

Cada quien debe seguir su propia Naturaleza y hacer las cosas que disfruta hacer. Lograr nuestros gustos nos proporciona una felicidad relativa.

Chuang Tse no está a favor de que cada uno quiera lo que hace, sino por el contrario, él estimula a que cada uno haga lo que quiere. Este es el principio fundamental para desarrollar la propia Naturaleza y despertar la Realidad Interior. De otro modo, se estará viviendo una realidad extraña.

Ahora bien, si la realidad extraña y la Realidad Interna de algún modo se ponen de acuerdo, entonces el ser humano también alcanza a ser feliz.

Así como la lombriz necesita tierra húmeda para perforar sus túneles, o como cierto tipo de topos necesita tierra compacta para excavar su madriguera sin que se desmorone, del mismo modo el ser humano debe encontrar su propio lugar, es decir, el que más se acomode a su Naturaleza (aunque también es importante ver el modo de mejorar el sistema que nos gobierna).

Expresar la propia capacidad y no intentar adaptarse a la capacidad de otro, y por supuesto, no tratar de imponer la propia capacidad a otros, es un manantial de felicidad relativa. En este punto, Chuang Tse menciona como ejemplo, las distintas capacidades de dos aves diferentes, y dice que una de ellas vuela velozmente a grandes alturas, donde casi se pierde de vista, y su vuelo es elegante; mientras que la otra vuela a grandes saltos sin llegar a remontar mucho tiempo, y aunque su vuelo es gracioso, se ve muy torpe. Desde luego que las dos aves existen desde los orígenes del mundo, y ambas son felices con el libre ejercicio de lo que saben hacer; ninguna de las dos aves pretende hacer lo que hace la otra. Cada una es feliz a su propio modo.

Sigue diciendo Chuang Tse:

“Las patas del pato son cortas, y si tratamos de alargárselas, el pato sentirá mucho dolor. En cambio, las patas de la grulla son largas, y si intentamos acortárselas, la grulla también sentirá mucho dolor. Por lo tanto, no debemos amputar lo que por Naturaleza es largo, ni alargar lo que por Naturaleza es corto”.

Sin embargo, muchos seres humanos parecen estar haciendo justo lo contrario, quieren hacer lo que no saben y no hacen lo que saben; y por cierto, éste es el mayor conflicto actual, éste es el motivo de la frustración e infelicidad imperantes.

Hacer lo que sabemos hacer nos brinda una felicidad relativa.

Lo que está en armonía con la Naturaleza puede hacerse sin que ocasione perturbaciones al espíritu propio ni al de nadie; los actos equilibrados con la Realidad Interior ayudan a expresar la Conciencia. Pero los actos que están en contra de la Naturaleza y se oponen a la Realidad Interior, impiden la realización del Ser.

Hacer lo propio pertenece a la esfera de la felicidad relativa, porque la felicidad absoluta depende de aceptar y comprender esta felicidad relativa.

Explicado de otro forma, tenemos que la felicidad relativa es aquella que nos ocasionan los actos o habilidades armonizados con nuestra Realidad Interna, y por supuesto, que podemos ejecutar; pero esta felicidad depende de muchos factores cambiantes, pues de muchas maneras se puede obstruir el libre ejercicio de la capacidad natural. Por ejemplo, existen distintas enfermedades que obstaculizan las actividades de los seres humanos, también la vejez ofrece otra dificultad, y la muerte, que es el fin de todas las actividades. No obstante, todos estos obstáculos, como el miedo a la enfermedad, el temor a la vejez y el miedo a la muerte (que se cuentan entre las causas principales de la infelicidad humana) pueden ser superados a través del entendimiento apropiado y la comprensión profunda de la Naturaleza de las cosas; es decir, cuando se comprenden las leyes inevitables de la vida y se las acepta con Conciencia. Esta Conciencia nos consagra la segunda forma de felicidad, o sea, la felicidad absoluta.

Poder hacer lo que queremos nos da una felicidad relativa, y la aceptación de corazón de que en cualquier momento podemos dejar de hacer lo que queremos, nos da una felicidad absoluta, porque se comprende, en el alma, lo que las leyes de la vida son.

Y Chuang Tse describe a quien ha alcanzado esta comprensión, o bien, la felicidad absoluta, como el “Verdadero Sabio del Tao”, Shen Ren o Conciencia elevada. Esta persona

es absolutamente feliz porque ha superado las distinciones ordinarias que se le imponen a las cosas, como principio y fin.

Todos estos comentarios de Chuang Tse, sobre la habilidad en correspondencia con la Realidad Interior y sobre la felicidad absoluta en resonancia con la Verdadera Naturaleza, nos introducen en la captación del Feng Liu, y nos acercan a ese mundo de la espontaneidad y naturalidad que señala Tzu Jan, surgido a partir de la propia Conciencia.

Si, como dijimos, el Tesoro correspondiente al Hsuan Hsueh es la Humildad, entonces, el tesoro que representa el Feng Liu es la Moderación.

A continuación, resumiremos en un cuadro la síntesis del pensamiento de Chuang Tse en cuanto a lo necesario para participar del Feng Liu:

Método del Tao

- Conformar la Verdad Total.
- Corresponde a lo internoreflejado como la Verdadera Naturaleza del Ser.
- Tiene relación con la Naturaleza.
- Es causa de la Felicidad Absoluta.

Método de la Habilidad

- Conformar la Verdad Parcial.
- Corresponde a lo externo aunque es un reflejo de la Realidad Interior.
- Tiene relación con la Humanidad.
- Es causa de la Felicidad Relativa.

Tzu Jan

Tzu Jan (lo espontáneo y natural) es un capítulo dentro del arte del Feng Liu, y está relacionado con el vivir de acuerdo con el impulso. Vivir de acuerdo con el impulso es la

forma más inmediata de estar en armonía con la Realidad Interior. Pero hay que recordar que este impulso no sólo responde a la Realidad Interior, sino que al mismo tiempo está en concordancia con la Verdadera Naturaleza del Ser, con esa vibración que es la más pura de la Conciencia. Y en todos los casos, esto también significa vivir en resonancia con la Naturaleza silvestre que nos dio la vida.

En el clásico *Shih - Shuo*, encontramos un relato acerca de Liu Ling, que vivió entre los años 225 y 308, y que fue uno de los Siete Sabios del Bosque de bambúes. Y se cuenta que Liu provocó muchas críticas por su hábito de permanecer completamente desnudo cuando se encontraba en su casa.

Cierta vez, en una reunión general, Liu le dijo a las personas que criticaban su actitud:

“Yo tomo al Universo como si fuera mi propio hogar, y tomo mi casa como si fueran mis ropas ... ¿Por qué entonces, se meten en mis pantalones?”.

Los críticos no supieron qué responder. A partir de allí, cada vez que alguien criticaba, la gente de la comunidad le preguntaba: “¿Por qué te metes en los pantalones ajenos?”.

La respuesta que dio Liu Ling destaca, visiblemente, que su impulso a desnudarse no era producto de una obscenidad o por la merabúsqueda del placer por el placer mismo, sino que él tenía una comprensión y una visión acerca de lo que está más allá del mundo, es decir, acerca del Universo.

Si hubiera contestado: “Me desnudo porque tengo ganas”, hubiera sido mediocre; si hubiera contestado: “...porque me gusta”, hubiera sido meramente sensual; pero él contestó: “...porque el Universo es mi hogar, y mi casa es mi ropa”. Y es muy diferente, porque esto es un verdadero sentimiento espiritual, propio de quien vive en armonía con la Naturaleza. Quizás, también sea el mismo motivo que impulsó a Francisco de Asís a despojarse de sus ropas. De hecho, no estaba haciendo una mera exhibición nudista, sino que respondía a un profundo sentimiento espiritual.

Se tiene que repasar una y otra vez esta anécdota de Liu Ling si se quiere entender qué hemos estado diciendo hasta ahora sobre el “hacer lo que se siente”. Se descubrirá que lo que las palabras sugieren, a veces, y lo que los hechos inspirados demuestran no siempre se asemejan. Por lo tanto, hay que cuidarse de la interpretación superficial.

La forma de actuar de Liu Ling es producto de una sensación muy especial, y en lo que concierne al arte del Feng Liu, esta sensación es lo más importante. Sin esta sensación tan especial, los actos impulsivos dejan de ser armónicos con la Naturaleza.

Y lo reitero una vez más, esta sensación de vínculo con la Naturaleza, matriz del impulso espontáneo y natural, a conciencia, es esencial para el espíritu romántico del neotaoísmo. Sin este aspecto del arte, la experiencia neotaoísta no sería nada, o tan sólo una escuela más de dogmas y esquemas sin vida.

Si Liu Ling se desnudara para contradecir los valores establecidos, o si lo hiciera sólo para oponerse a la formalidad, esto no sería Feng Liu. La informalidad es otro modo de formalidad, y estos maestros fueron naturistas por excelencia.

Se debe observar esto muy bien para no confundir lo que es un impulso natural con liberar la impotencia interna.

Quienes tienen a flor de piel esta sensación del Universo, en quienes vibran sensaciones como la de Liu Ling, quienes tienen la sensación de Hsuan Hsueh, y quienes cultivan su mente y sus sentimientos inspirados en la Naturaleza, poseen una sensibilidad muy sutil al placer y una conciencia muy especial de las necesidades más esenciales, que están más allá de lo meramente sensual o de lo que sería un simple capricho.

Un discípulo de Liu Ling, también fue descubierto en su cuarto totalmente desnudo; cuando su maestro se enteró le dijo: “Está bien que quieras usar tu casa como si fuese tu ropa, pero te está faltando Tzu Jan”. Esta actitud carece de esa sensación especial, porque es una pobre imitación, no es creativa, natural y espontánea como podría ser.

Este es otro punto a tener en cuenta en el arte del Feng Liu, porque si imitas el comportamiento de otros, si copias la naturaleza de otros, el naturismo de otros, o como decíamos anteriormente, si imitas la Realidad Interna de otros, por más que sea buena, no será Feng Liu. Por otro lado, no es necesario desnudarse para demostrar que se es naturista o para expresar un sentimiento de libertad espiritual.

El arte de Tzu Jan debe ser desarrollado por todo caminante, y para ello es necesario aceptar la propia Naturaleza y consultar de manera permanente con la Sabiduría Interior que se renueva cada día. Y esta es la diferencia más enorme que existe con respecto al confucianismo, pues esta escuela predica que debe imitarse el comportamiento de los antepasados, y que cada generación debe actuar de acuerdo con el mismo modelo y con el mismo patrón anterior, pensando, claro está, en que el ser humano es algo así como una máquina.

Se dice en el capítulo N° 6 del clásico *Hsiang - Kuo*, escrito en el año 280, aproximadamente:

“El cambio es una fuerza invisible pero poderosísima, pues transporta el cielo y la tierra hacia lo nuevo, y aparta las montañas y las colinas de lo viejo. Lo viejo no cesa ni por un momento, y si se lo deja, inmediatamente se vuelve lo nuevo.

Todas las cosas cambian de modo permanente. Nosotros mismos en el pasado no sentimos lo mismo que sentimos hoy, ni somos los mismos.

Y aún así, tenemos que seguir con el presente. No podemos mantenernos inmóviles”.

Este es el Principio subyacente que impulsa al Hombre Nuevo para la Nueva Humanidad.

Y en el capítulo N° 9 de este mismo clásico, se dice:

“Quienes imitan a los sabios, imitan lo que hicieron. Pero lo que hicieron ya ha pasado, y por lo tanto no puede satisfacer la situación actual.

El pasado está muerto, mientras que el presente está vivo. Y si alguien intenta tratar a los vivos como muertos o a lo muerto como algo vivo, ciertamente fracasará”.

¡Sacrilegio! -dijo un confuciano.

Sin embargo, hay que remarcar que ni Hsiang ni Kuo se opusieron a las instituciones o a la moral como tales, de la forma que lo hicieron Lao Tse y Chuang Tse, sino que se opusieron a todas aquellas instituciones y normas morales ya caducas, inadecuadas y antinaturales para la vida del presente.

Hsiang, sin embargo, estaba más a favor de la ética que de la moral y consideraba que la continuidad es un proceso de cambio y crecimiento, mientras que la imitación es sinónimo de decadencia.

Con esto se expone otra vez Tzu Jan en el arte del Feng Liu, y el quid de la cuestión es que no debe ser imitado. Y esta total libertad sólo sucedió en la comunidad de los Siete Sabios, porque en todas las demás escuelas se mantuvo un cierto reglamento general, como ser, con qué ropa vestirse, en que momento despertarse, a qué hora comer, cuándo acostarse y todo lo ya conocido. En cambio, en la comunidad de los Siete Sabios, no existía el horario, cada uno hacía lo suyo sin interferir con el resto, y todos estaban felices. Quien quería

estudiar, lo hacía, quien quería practicar, lo hacía, quien quería pasear, lo hacía, y todos compartían todo, con mucha libertad; pero cada uno era responsable de lo que hacía, cada uno aportaba, nadie era dependiente de nadie, ni nadie independiente del resto, porque la interdependencia equilibrada es un reflejo de la Conciencia.

Para mí, ésta es la comunidad ideal. Y en ella se produce un gran crecimiento espiritual, porque nadie se siente obligado a nada, nadie manipula la realización del otro, y cada uno se autorrealiza de acuerdo con las leyes naturales. Oigan bien: ¡leyes naturales!, no leyes racionales.

El clásico *Shih - Shuo* registra muchas actividades extravagantes llevadas a cabo en la comunidad de los Siete Sabios.

Ellos actuaban libremente y de acuerdo con sus puros impulsos. Pero fueron pocos los visitantes que entendieron adecuadamente lo que era el vivir de acuerdo con el impulso, porque o bien se ocultaban tras sus argumentos teóricos sobre la vida, o bien se mal interpretaba la idea esencial confundiéndola con libertinaje. Pero como ya dijimos, actuar de acuerdo con el impulso no significa liberar, de manera explosiva, la impotencia que se siente ante ciertas circunstancias que nos tocan vivir.

Cierta historia cuenta:

“Wuang Hui Chih, célebre neotaoísta que murió en el año 338, hijo del más famoso calígrafo de toda China y que vivía en Shannin, una noche se despertó a causa de una gran nevada y el intenso frío que hacía. Al abrir la ventana, se vio rodeado por una blancura brillante, muy especial ... De pronto, un sentimiento lo invadió, y pensó en su querido amigo Tai Kuei.

Así que, sin pérdida de tiempo, tomó el bote y fue a verlo. Necesitó toda la noche para llegar hasta la casa de Tai Kuei.

Y a la mañana, cuando estaba a punto de tocar la puerta, se detuvo y se volvió a su casa.

Cuando se le preguntó la razón de semejante acto, Wuang respondió:

-Fui por el impulso de un gran placer por querer verlo, pero a la mañana, delante de su puerta, me di cuenta de que ese impulso ya no estaba, y me pregunté ¿por qué debo ver a Tai Kuei? y entonces decidí regresar”.

Cuántas veces sucede esto: un sentimiento impulsa a hacer determinadas cosas, después el impulso desaparece, pero continúa la reacción automática supervisada por la mente analítica. Ya no se siente, pero igual se hace lo que una vez se sintió.

Pero un impulso no está medido por la razón ni por el recuerdo; no hay tiempo para ello, porque el impulso es más rápido que la mente. Y cada vez que la razón se interpone y dirige, se coarta el impulso. El impulso se muere con la intervención de la mente especuladora.

Hay una forma de vivir, que para todo neotaoísta no es vida en absoluto, y es esa forma de vivir midiéndolo todo, calculando cada detalle, controlando cada situación, dirigiendo y esperando que todo lo que está alrededor se mueva de acuerdo con lo planeado, a ese patrón prefijado por las inseguridades y miedos internos. Esta es una actitud netamente confuciana, y que prevalece en el común denominador de los habitantes urbanos del mundo entero.

Y cuando digo confuciana, no estoy refiriéndome a Confucio, pues él es un gran Maestro, sino que me refiero a ese dogma establecido por los fanáticos que lo sucedieron.

Tener todo delimitado en una agenda y saber desde que te levantas a la mañana, lo que vas a hacer a las tres de la tarde, a las ocho de la noche, y a qué hora te vas a acostar, está desgraciadamente alejado de la vida natural y muy distante del vivir de acuerdo con el impulso. Lo único que falta es agendar lo que se va a soñar mientras se duerme por la noche, y no es un chiste, algunos ya cayeron en el ámbito de lo patológico, y hasta se agendan en qué momento del día irán al baño, y cuándo orinarán o cuándo harán una deposición.

Las agendas modernas traen incorporadas alarmas, sirenas, y pueden programarse una semana antes, y mucho más también, y te avisan cuándo tienes que llamar por teléfono a tus padres o a tu pareja, te avisan cuándo tienes que ir a comer, cuando puedes salir a dar una vuelta al parque. Y aquí es cuando no respondes de acuerdo con tu sentimiento, respondes de acuerdo con un programa del pasado, algo pre fijado, pero no con un sentimiento del presente. Quizás la computadora te dice que es hora de descansar, y aunque no lo sientas en ese momento lo haces igual, quizás te indique que llames a un amigo, y aunque no sea tu humor del momento lo harás igual. Y muchas cosas de éstas están sucediendo a cada momento, por eso se llega a un punto en el cual se pierde el sentido de la vida. Y, ¡atentos!, porque la agenda no es sólo un cuaderno que se abre, sino que también lo es la mente.

Y si es preocupante que los niños usen calculadoras porque se inhibe el desarrollo y la habilidad mental, qué decir entonces cuando lo que se inhibe son los sentimientos a través de una agenda mental que te dice qué hacer ignorando todo sentimiento. En este sentido, el

ser humano no se está volviendo dependiente de las máquinas, sino como decíamos, se está volviendo la misma máquina.

Lo peor aún es cuando, por alguna razón, no se cumple el programa estipulado, y entonces comienzan los nervios, la angustia que poco a poco consume la energía, hasta llegar al punto crítico de la desesperación, y todo por una pequeña variación en los cálculos. Con sólo atrasar unos pocos minutos el programa mental computarizado prefijado, tal vez, por un posible embotellamiento en el tránsito o por cualquier simple imprevisto, es suficiente para desencadenar una gran crisis.

Pero un caminante que aspira a la vida natural debe dejar de comportarse de este modo, debiéndose negar a controlar su vida, porque en este intento de ajustarlo todo a un plan, se muere la sensibilidad y el sentimiento que le dice, en el preciso instante, si hacer o no cada cosa.

Si la vida es medida a partir de la razón, el impulso espontáneo se muere, la sensibilidad queda aplastada y se olvida cómo reaccionar ante los cambios naturales de la vida. El desarrollo espiritual se estanca a partir de todo programa intelectualizado. ¡Qué elocuente son los hechos!, la espiritualidad se duerme a partir de lo programado racionalmente, y ¡qué simbólico!, la mayoría de las religiones están fundamentadas en modelos a seguir y normas para cumplir.

Ante este panorama tan inexorable, cabe preguntarnos ¿por qué la humanidad sigue optando por una forma de vida controlada? o, ¿por qué, siendo que vivir de acuerdo con el impulso es algo natural, es rechazado por la sociedad actual?

Quizás sea un síntoma de nuestra enfermedad.

Pero la respuesta es más clara todavía. Vivir de acuerdo con el impulso significa autenticidad y son muy pocos los que están dispuestos a ser auténticos. Se le tiene mucho miedo a ser uno mismo, por eso se prefiere ocultarse tras una fachada creada a partir de esquemas racionalizados. Y esto termina siendo muy cómodo para muchos. Porque entonces te vuelves una computadora, piensas lo que vas a decir, calculas lo que vas a hacer, mides cada movimiento, controlas cada paso, y aún más, especulas sobre la respuesta que el otro te va a dar conforme a tu actitud, e intentas con ello, manipular la reacción del medio en el cual te mueves. Pero esto constituye la mayor frustración, y no hay otra más grande, nada peor puede sucedernos que vivir y morir siendo una computadora.

Existe mucho temor al ridículo, por eso se evita vivir de acuerdo con el impulso. Se tiene demasiado miedo al "qué dirán" o al "qué pareceré", porque como el impulso no es premeditado, mediante él se expresa lo que realmente somos, se asoma nuestra autenticidad.

Pero, en el peor de los casos, no es tan frustrante como vivir calculándolo todo, además, hay muchas posibilidades de que a través del impulso natural aflore la Verdadera Naturaleza.

Cada uno elige cómo ha de vivir, si de acuerdo con los patrones externos o de acuerdo con la Verdadera Naturaleza, pero para vivir en armonía con esta última, es necesario liberar el impulso natural.

Alguien podría decir: "Yo vivo de acuerdo con mi realidad interior, y mi realidad es calcularlo todo". No, esto es una lamentable mala interpretación de las virtudes ya comentadas, porque, en este caso, la verdad sería que se vive de acuerdo con los miedos, en este caso, la realidad interior más justa sería: "vivir de acuerdo con los propios miedos".

El miedo es una reacción psicológica ante la incertidumbre. Y vivir de acuerdo con el impulso te planta justo en medio de la incertidumbre, mientras que al programar tu vida y calcular lo que vas a hacer, te provoca la falsa creencia de que no existe la incertidumbre, de que te has sobrepuesto a ella; pero no es así, es un triste engaño, que tarde o temprano brotará.

Si aceptas a la incertidumbre como parte de la vida, como una realidad, si estás consciente de ella, si te haces uno con ella, desaparecerán todos los miedos de tu vida.

La incertidumbre de no saber lo que pasará mañana, es una realidad que disfrazamos con proyectos; queremos que suceda algo determinado, pero la verdad es que no sabemos qué sucederá. Y aceptarlo, es superar los miedos. Es la felicidad absoluta que menciona Chuang Tse.

El vivir de acuerdo con el impulso y estar inmerso en la Naturaleza son una misma cosa, y cuando más se entre en la Conciencia, más natural será el impulso; de este modo, el arte del Feng Liu será plasmado sin la intervención directa de una intención, sino que se expresará espontánea y naturalmente, o sea, Tzu Jan.

Chuang Tse dice que cada uno tiene que seguir su propia Realidad Interior, porque se debe vivir conforme a ella, pero en el clásico *Hsiang - Kuo*, se avanza un paso más con respecto a este tema, diciendo:

"Todos tienen su naturaleza propia, pero esta naturaleza también tiene su limitación propia. Y esta limitación se evidencia cuando se piensa en ella como superior a las demás. Está bien que todos crean en su propia esfera, pero ninguna es intrínsecamente superior a las otras".

Chuang Tse dice que vivir de acuerdo con la propia naturaleza nos da una felicidad relativa, pero que entender la Naturaleza de todas las cosas nos inspira una felicidad absoluta. Porque este entendimiento penetra en la propia alma; de lo contrario, si no fuese así, no se podría comprender ni siquiera la propia Naturaleza. Y dice que este elevado entendimiento de la Naturaleza esencial de las cosas despunta en el sabio que carece de pasiones. Y por la ausencia de pasiones, el sabio no es afectado por los cambios o las transformaciones de la vida, sino que las aprovecha para continuar aprendiendo y creciendo.

Concretamente, está escrito en el clásico *Chuang Tse*:

“La persona sabia no demuestra pasiones porque no las tiene. Y aún así, su vida no está apagada, porque se está feliz.

El sabio sabe cómo dispersar las pasiones a partir del entendimiento superior de la Naturaleza esencial de las cosas”.

No obstante, las emociones, como así también el sentimiento que estimulan los impulsos y la espontaneidad natural, son factores decisivos dentro del arte del Feng Liu.

El mismo Chuang Tse, cuando entró en su choza y vio a su esposa muerta, experimentó varias emociones encadenadas. Ese día, un discípulo de Chuang Tse lo escuchó cantar y se dirigió a verlo. Al entrar en su choza se encontró con el siguiente cuadro: la esposa sin vida tendida en el suelo, y a su lado estaba Chuang Tse cantando con alegría. El discípulo se sintió sacudido hasta la médula, y se quedó muy consternado. Varios días después, le recriminó al maestro lo siguiente: -Cómo puede ser, con el amor que sentías por tu esposa, que te pusieras a cantar alegremente en el momento de su muerte.

Chuang Tse le contestó: -Cuando descubrí a mis esposa muerta, comencé a llorar sin consuelo, pero al darme cuenta de que ella, antes de nacer, estaba en la misma situación que en la que se encontraba ahora, y que sólo estaba cumpliendo un ciclo para volver al mismo punto de partida, me puse feliz por su momento tan especial, y entonces canté con alegría.

Dos emociones simultáneas ... Considero que para todo caminante a Conciencia, no puede ser de otra manera, porque aunque no se demuestren, se las siente igual. Negar las emociones no es parte de la antifilosofía neotaoísta.

El gran maestro neotaoísta Wang Pi, que murió a los 23 años, dice al respecto:

“Aquello por lo cual el sabio es sabio y se distingue entre la gente ordinaria, es por su espíritu amplio y desarrollado. Pero lo que el sabio tiene en común con la gente ordinaria son precisamente, las emociones.

El sabio posee un espíritu elevado, por lo tanto, puede estar en armonía con el universo; tiene un espíritu extendido, por eso, está en contacto consciente con el Tao (Wu).

Pero el sabio tiene emociones ordinarias, por lo que no puede responder a las cosas sin alegría o pesar.

El sabio responde a las cosas con emociones, pero no se deja seducir por éstas, por eso no permanece mucho tiempo con ellas, porque también está abierto, sensible y conscientemente, a la conclusión del impulso”.

Buscar la sabiduría y creer que se la encuentra evitando las emociones para eludir posibles desequilibrios, es la vía perfecta del escapismo. Pero ser sabio y tener emociones, y aún así poder mantener el equilibrio y la armonía, es producto del más pleno amanecer de la Conciencia.

Reprimir las emociones y mostrarse sabio puede resultar sencillo, a pesar del costo espiritual que esto representa. En cambio, vivir humanamente con las emociones y ser lo suficientemente humilde como para reconocer que el aprendizaje no concluye jamás, y vivenciar que errores y aciertos, cuando provienen del corazón, son como ambrosia, y estar prestos a reírse de la jactancia que a veces ostenta la razón, es la mayor riqueza que se pueda insuflar al espíritu.

Los neotaoístas subrayan la importancia de la sensibilidad sutil. Y con ésta se refieren a ese tipo de sensibilidad que se considera verticalizada y no horizontal, es decir, cuando se es capaz de percibir las más sutiles vibraciones del plano de los sentimientos. Y aunque estas sutiles vibraciones fluctúan, están de manera continua penetrándonos, sólo que no se percibe cuando la sensibilidad está dormida.

Pero esta sensibilidad sutil a desarrollarse se encuentra emparentada con la concepción taoísta de expresar auténticamente el “sí mismo”. Por tal motivo, no es de sorprender que los adeptos a la antifilosofía neotaoísta den rienda suelta a sus emociones, en cualquier lugar y en cualquier momento en que éstas surgiesen, ni tampoco es de sorprender que el comportamiento de estos sentimentalistas sea el más natural, el más humano, el más desapercibido, a pesar del manantial inagotable de sabiduría del cual son partícipes.

A Wang Ron, que vivió entre los años 234 y 305 y que fue otro de los Siete Sabios, cierta vez se lo halló llorando luego de haber encontrado a su hijo que se había extraviado

unas horas antes. Shan Chien, uno de los tantos discípulos que acostumbraba a merodear por la comunidad, trató de calmarlo y apaciguarlo de todas las maneras posibles, y mientras lo intentaba le preguntó al maestro por qué adoptaba semejante actitud, tan impropia en un sabio, cuanto más, si su hijo ya había aparecido.

A lo que Wang Ron, entre lágrimas contestó:

-Si el sabio descuida las emociones o las olvida, entonces, la gente insensible tiene menos posibilidades de alcanzarlas. La gente como nosotros, que tiene más emociones naturales, porque cultivamos la sensibilidad, debemos expresarlas sin reprimir.

Shan Chien, que había tratado de calmarlo, estuvo de acuerdo con lo que dijo el maestro, y también se puso a llorar junto a él.

Los neotaoístas que viven profundamente el arte del Feng Liu son sentimentalistas y emotivos, pero nunca se los ve reaccionar debido a pérdidas o ganancias; sus emociones siempre se deben a algún aspecto esencial de la Vida y la Existencia. Emocionarse por pérdidas y ganancias es un verdadero derroche de energía, mientras que las emociones que brotan de la belleza natural transportan a las alturas de lo innombrable.

A causa de esta sensibilidad tan sutil, estas personas de espíritu romántico (Feng Liu), de impulso espontáneo y natural (Tzu Jan) a menudo se dejan impresionar, maravillar y conmover, por cosas que ordinariamente suelen pasar de largo, sin que insuman a muchos otros la más mínima atención, como ser: un paisaje, la luna, un encuentro, un paseo, una melodía. Son estas personas que se extasían por aquellos sucesos y acontecimientos que son tan insignificantes para algunos, pero sumamente deliciosos para todo caminante y practicante del Tao, como ser: respirar, gozar de una conversación a lo Ch'ing Tang, disfrutar de la brisa, deleitarse con una comida, admirar el nacimiento de un retoño o el surgimiento de una nueva flor.

Todo lo que sientas, todo lo que se te ocurra, todo lo que te inspire belleza natural, es aceptado en el arte del Feng Liu.

Los neotaoístas jamás descuidaron ninguna de las actividades comunes de la vida diaria, porque éstas son consideradas como trampolines para el despertar de la Conciencia. Y en este sentido, juega un papel preponderante la relación amorosa, conocido como: "el sentimiento amoroso", y éste no encuentra límites para su expresión.

Como es de esperar, la visión taoísta respeta todo vínculo, apoyándose en que el sentimiento amoroso estimula a despertar, cada vez, mayor sensibilidad y, por lo tanto, Conciencia.

Incluso, si hablamos de la religión taoísta, ésta considera la relación sexual como un acto sagrado y como otro de los maravillosos regalos que nos ofrece la Naturaleza.

Según el neotaoísmo, las distintas actividades comunes de la vida, como alimentarse, dormir, bañarse, trabajar, descansar, amar, relacionarse, estudiar, no están de ningún modo desvinculadas de la experiencia espiritual. De hecho, si suprimiéramos cualquiera de estas actividades, en consecuencia, anularíamos dicha experiencia espiritual. Todas las acciones, cualesquiera sean, son vehículos del "darse cuenta" y, además, pueden ser orientadas a partir de la Conciencia.

Pero, ¿qué significa Conciencia? A cada instante estamos mencionando esta palabra, pero, ¿qué estamos queriendo decir con Conciencia? Pues bien, la Conciencia es ese otro atributo, esa otra dimensión, esa otra capacidad, esa otra posibilidad, ese otro Don, con el que cuenta el Ser Humano.

La ciencia ha abierto innumerables cuerpos y, sin embargo, no ha encontrado la Conciencia; ha abierto cada órgano, ha separado cada tejido y no ha visto rastro de ella. La ciencia ha abierto el corazón y las arterias, y ha encontrado sangre, pero no la Conciencia.

¿Y cómo van a encontrar los científicos la Conciencia si ella pertenece al alma? Empero, es el razonamiento materialista el que mella la verdadera sabiduría e impide que se vea hasta lo que es más evidente.

La ciencia ha abierto el cerebro y no ha encontrado los pensamientos. Pero, igualmente, los científicos creen en su existencia, y creen, porque se supone que los seres humanos pensamos. Y no es algo que esté del todo confirmado, puesto que la teoría del pensamiento se encuentra aún muy "verde"; sin embargo, es algo que ya se da por sentado. Lástima que la ciencia todavía no haya, al menos, intuido (y no digo comprendido), que ese orden y esa inteligencia que se observan en cada célula, en el ADN y en cada átomo, tienen una directa relación con la Conciencia.

A pesar de todo, no esperes a que la ciencia descubra la Conciencia para que recién allí comiences a desarrollarla, porque tal vez la descubra dentro de doscientos, quinientos o dentro de dos mil años, y para entonces, no vas a estar presente para ver cómo es esto de la Conciencia aquí en la tierra.

La humanidad del futuro contará, probablemente, con muchos elementos para acercarse a la dimensión de la Conciencia, como principio esencial en la vida de todo ser humano. Dicho acercamiento será un objetivo fundamental de la educación básica a impartirse en la escuela y a incrementarse en la universidad. La Conciencia será el entendimiento natural de cada día, común a todos. Pero esto, todavía no es parte de nuestra

época, aunque de a poco está llegando. Nosotros contamos con muy pocos elementos y escaso estímulo, pero si estamos presentes, los recursos son suficientes.

Recuerda que cuando se hablaba de viajar a la Luna, existía un sólo "documento", nada más que el libro de Julio Verne; sin embargo, fue suficiente para que algunos visualizaran semejante proyecto. Y hasta qué punto, si ahora se habla de colonizar el planeta Marte...

Aunque la cultura y el criterio de las masas siga su propia tendencia, quizás alejada de la Conciencia, no por ello dejes de buscarla.

Se puede vivir a Conciencia cada circunstancia que nos toca vivir, y la Conciencia hace que la vida se torne más profunda, hace que tenga más significado. La Conciencia permite que se perciba no sólo lo denso y concreto de la vida, sino también, las sutilezas de ésta. La Conciencia hace que cada momento sea incomparable. Por lo tanto, reconoce este potencial interior que espera despertar, permítele expresarse, vive de acuerdo con su propia tasa vibratoria, remonta a las alturas de lo inmortal que le pertenece, y sé uno más en contagiarlo a tu alrededor.

Vivir con plena Conciencia, estar en la Conciencia y ser la Conciencia, es lo que podríamos denominar como el Estadio del Nuevo Hombre.

Todo lo que se puede llegar a decir sobre el Feng Liu carece de límites. Se pueden escribir largos tratados y, de hecho, ya existen varios clásicos al respecto.

Por eso vamos a concluir aquí esta charla, porque estamos hablando de un tema sin fin.

El Feng Liu carece de dogmas, y éste es el principal motivo de sus variantes. Pero es preferible las contradicciones naturales de algo que continuamente muta porque está vivo, de algo que se encuentra en permanente cambio porque crece, latiendo, respirando, transformándose a cada instante, que el encasillamiento no contradictorio de los dogmas que semejan muerte y estancamiento de la Conciencia.

De este modo, terminamos aquí la charla pero no el tema en sí, porque el Feng Liu recién comienza y cada uno deberá desplegarlo en su propia vida.

¡Déjalo fluir!

Déjalo ser a su manera y disfrútalo.

No hay otro mensaje.

El Clásico *Shih - Shuo* relata una anécdota acontecida en la vida de un inspirado en el arte del Feng Liu. Dice así:

“Cuando el maestro Wang Po Yü escaló la montaña Mao, al llegar a su cima, lloró largamente, y apenas pudo decir:

-Wang Po Yü acabará muriendo de sus emociones”.

2ª CHARLACOMPLEMENTARIA

Conciencia Elevada del Tao

Tao Shen Ren

A pesar de los diversos temas que hemos venido tratando a lo largo de estas charlas, en todas ellas hemos intentado decir algo sobre el Hombre del Tao. Quizás, en unos temas más directamente que en otros, pero en todos ellos hemos partido desde la misma fuente enclavada en la filosofía taoísta -como dijimos- para llegar a esa idea general de lo que significa ser Hombre del Tao.

Ahora, para profundizar esta idea de una vez, vamos a remitirnos a varios pensamientos de Lao Tse diseminados en las tablas del *Tao Te king*, el tratado principal de la filosofía y mística del Tao.

(Si gusta de seguir con la Filosofía Tao, le recomendamos bajar el Libro. "Vivir la Existencia..." que estamos ofreciéndolo gratuitamente. También puede adquirir más libros de Filosofía China, para ello consulte en la Bibliografía AON y seleccione su preferencia entre los 50 Libros ofrecidos. También puede participar de los Cursos Regulares. Para mayor o información contáctese con nosotros).



Lucio V. Mansilla 2551
(1714) Villa Udaondo – Parque Leloir
Provincia de Buenos Aires - Argentina
Tel. móvil: 15 - 6631- 0011
Tel. de línea: (011) 4481 - 8195



Páginas Webs: www.centrodeltao.com

www.centrodeltao.org

Correos Electrónicos: fundacion@centrodeltao.com

aon@centrodeltao.com